Salir

Imprimir Cerrar

Título: "Las noticias negativas nunca debilitaron a Pinochet, al contrario"

Fecha: 20/04/2020 **Tipo:** Actualidad **Región:** Región Metropolitana de Santiago

Fuente: La Segunda (La Segunda) **Página(s):** 17-19

Autor: Patricia Arancibia Clavel

"Las noticias negativas nunca debilitaron a Pinochet, al contrario"

Este es un extracto del libro sobre Sergio Onofre Jarpa que escribió Patricia Arancibia Clavel, editado por Mondadori.

En su accionar cotidiano como ministro, ¿se reunía en forma periódica con el general Pinochet? -Generalmente a las ocho de la mañana, cuando él hacía rato que estaba en su oficina. Como era madrugador, se levantaba al amanecer y hacía ejercicios antes de iniciar la jornada de trabajo. Cuando nos reuníamos, ya estaba enterado de todas las novedades e incluso de las noticias de prensa. Déjeme contarle algo divertido. Un día mepreguntó: "Hasta cuando tolera lo que está ocurriendo, ministro.

Mire este gringo que ha venido a Chile para revolver el gallinero". "¿A quién se refiere, Presidente?" "Ding", creo que me contestó. -Sting, debe haber sido, en ese entonces líder del grupo "The Police", -"Es un loco, que incluso ha sido capaz de quemar la bandera de su patria" agregó Pinochet. "No sé de quién se trata", le contesté. "Pero ministro, ¿acaso usted no lee los diarios? Es un cantante que anda en Chile haciendo campaña política", dijo.

"Presidente, yo leo los diarios, pero no la información sobre los cantantes". Entonces se rió y agregó: "Hay que leer de todo, pues ministro". Este cantante aprovechaba sus condiciones vocales para pronunciar encendidos discursos contra el gobierno militar durante sus recitales. Siendo un extranjero que realizaba campañas políticas, hubo que invitarlo a abandonar el país. -¿ Diría que mantuvo buenas relaciones con el general Pinochet? -Excelentes. Conversábamos francamente de todos los temas, y le daba mi opinión en los casos donde a mi juicio se habían cometido errores o existían mejores soluciones.

Le gustaba hacerle bromas a sus colaboradores y alguna vez también nosotros lo embromábamos a él por las aventuras que le atribuían en Ecuador. (...). -¿ Y usted se llevaba bien con la señora Lucía? -¡ Muy bien! Es inteligente, simpática y emprendedora. Como presidenta de CEMA Chile, realizó una extraordinaria labor social, incorporando a las señoras de los miembros de las Fuerzas Armadas de todo el país.

Esta organización sirvió además de ejemplo para otras iniciativas de ayuda social y cooperación en la atención de enfermos y desvalidos. -Se dice que interfería bastante en las tareas de gobierno. -Nunca la escuché opinar sobre cuestiones políticas o administrativas. Una sola vez me pidió ayuda para conseguir un par de máquinas de coser que se necesitaban en el taller de una población. Por supuesto, las envié como aporte personal. -¿ El trabajo en el Ministerio fue una experiencia difícil, dormía bien, se puso nervioso en algún momento? -Cuando hay problemas debemos actuar con más calma y reflexión. Pasada a tabaco y, según decían los mal hablados, pretendía imitar a Churchill (...). -¿ Y cómo era la relación de los ministros con la Junta de Gobierno? -Muy serias y formales. El almirante Merino hacía sentir su autoridad como jefe del poder legislativo.

Había que pedirle audiencia con tiempo y después de un buen rato de espera hacía pasar a la sala de la Junta que él presidía, acompañado de los otros integrantes y de sus respectivos ayudantes y secretarios.

Ahí uno saludaba y exponía el objetivo de la audiencia solicitada, o esperaba hasta que él expresara el motivo de la citación: "Mire Ministro, aquí han enviado un proyecto de ley que no se entiende, está muy mal redactado, explique usted de qué se trata". Siempre empezaba áspero y había que dar buenos argumentos para convencerlos de que correspondía aprobar el contenido para mejorar alguna norma o establecer nuevos conceptos y orientaciones (...). -Usted conocía al almirante Merino y al general Matthei desde antes, y ambos no se andaban con rodeos para plantear sus críticas. ¿Tuvo oportunidad de dialogar francamente con ellos? -A mí no me planteaban críticas, sino observaciones sobre aspectos que podía resolver el Ministerio del Interior. Supongo que conversaban los temas de fondo directamente con el general Pinochet. Todos los

miembros de la Junta fueron siempre muy cordiales conmigo. El almirante Merino fue especialmente amable cuando se accidentó mi hijo Sergio en una barcaza adquirida en Estados Unidos, que él comandaba. El almirante me llamó por teléfono para avisarme: "Su hijo tuvo un accidente, pero no se preocupe, porque ahora es hijo mío. Ya tomé todas las medidas necesarias y he dado instrucciones para que a usted lo mantengan permanentemente informado". Con el general Matthei tuve también las más cordiales y amistosas relaciones. El general Mendoza me invitaba a menudo a mover caballos en la Escuela de Carabineros. -¿ Quién llevaba el tema de la seguridad interna? -El Ministerio del Interior, a través de Carabineros e Investigaciones. A veces no se alcanzaba a cubrir todo y había que pedirle apoyo a las Fuerzas Armadas.

Recuerdo que surgió este tema conversando un día con el general Julio Canessa, vicecomandante en Jefe del Ejército, a quien le expliqué que sería necesario que el Ejército se comprometiera más en esta tarea. -¿ Se comprometiera a qué? -A ayudar en el patrullaje y en las medidas de resguardo y protección que era necesario realizar. Carabineros no podía estar en todas partes, y a Pesar de que cumplían turnos alargados hasta el exceso, siempre quedaban aspectos no cubiertos. En cierta oportunidad, los extremistas derribaron un puente en Linares, cortando el camino hacia el sur. "El Ejército tiene que ayudar, porque los carabineros no dan abasto para resguardar todo", le dije al Presidente. "Hable con Canessa", me contestó. Cuando acudí a tratar nuevamente este tema con el general Canessa, me dio los siguientes argumentos: "Las tropas no están durmiendo o perdiendo el tiempo en los cuarteles. Están desplegadas a lo largo de Chile en los lugares de concentración que corresponde, donde están permanentemente haciendo ejercicios y recibiendo instrucción.

Hay un alto porcentaje de efectivos que son muchachos que no tienen formación ni preparación militar y que no pueden salir a prestar servicios, menos en las tareas que usted señala, para las cuales no están preparados ni tienen los medios adecuados". Al final, algo se hizo en la protección de puentes y líneas férreas, pero la carga de trabajo de Carabineros siguió siendo enorme. -No daban abasto, entonces. -Incluso le propuse al general Stange que llamara de vuelta a los retirados de los últimos años, pero no aceptó. "Sería una complicación —me dijo-, porque esos carabineros son en general más antiguos que los que están en servicio.

Se produciría entonces un problema en torno a la antigúedad y los grados y, por consiguiente, un desorden interno". -¿ Cómo enfrentó el gobierno la formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez a fines de 1983? -Ése es un tema que estuvo bajo la responsabilidad de la CNI, que por estar integrada con personal de las Fuerzas Armadas no dependía del Ministerio del Interior, sino del Ministerio de Defensa. Todos estos grupos terroristas venían entrenados y respaldados por gobiernos marxistas, con el ánimo de crear un foco de lucha armada dentro del territorio Nacional. Era entonces un tema que, dadas sus proyecciones, excedía las funciones del Ministerio del Interior. La entrada de ese grupo al escenario marcó el predominio comunista en la organización y manejo de los procedimientos terroristas, que anteriormente fueron liderados por el MIR y sectores del socialismo.

Informaba al general Pinochet de las acciones subversivas?. Mi idea era tratar de hacer un balance entre las noticias malas y buenas, de manera que hacía referencia a cómo se iban alcanzando los objetivos del gobierno y se progresaba, a pesar de la acción criminal de los grupos extremistas y de la campaña externa contra Chile. Pero las noticias negativas nunca le debilitaron el ánimo al general Pinochet, ni su firme voluntad de enfrentar la situación.

Todo lo contrario: eran como ponerle banderillas al toro. -¿ Le tocó vivir algún atentado cuando viajaba con el general Pinochet? ecuerdo que yendo a los funerales de Miguel Kast, ordenó tomar un camino estrecho para llegar más rápido.

Alguien dijo que ese camino era peligroso por ser demasiado angosto, pero contestó: "Todos los caminos pueden ser peligrosos, vamos no más". En otra ocasión, alojamos en Chillán para estar al día siguiente en la ceremonia del natalicio de O'Higgins. A las ocho de la mañana hubo un desayuno con dirigentes de diversas actividades, y al finalizar la reunión, miró la hora y dijo: "Tenemos tiempo.

Vamos a visitar alguna población". Hizo llamar al chofer y a un funcionario local, se subió al auto y preguntó: "¿ Cuál es la población que tiene más problemas? Indíquele el camino al chofer". Y partimos sin escolta, ante los reclamos de las autoridades presentes. Durante esa visita pasó algo muy curioso.

En un momento me dijo: "Bajémonos para caminar un poco"; y así lo hicimos, pero luego manifestó: "Me gustaría tomar algo caliente, porque tengo un poco de frío". Golpeamos entonces la puerta de una vivienda bastante modesta y apareció una señora que se quedó mirando al general Pinochet, y luego lo abrazó y se puso a llorar. "Es un milagro, anoche soñé con usted y ahora está entrando a mi casa", le dijo. Mientras tanto, se había corrido la voz Que estaba el Presidente y empezó a juntarse una infinidad de personas. Muchas señoras trajeron a sus niños e incluso a las guaguas para que él las conociera y les hiciera cariño.

A la vuelta, cuando lo embromamos por habérsele aparecido en sueños a una mujer, se rió y lo atribuyó a que esta señora habría escuchado la noticia de su visita a Chillán. -Usted también era reacio a que lo protegieran, pero como Ministro del

Interior era un blanco bastante atractivo para el mundo extremista. ¿ Cómo vivió esa situación, tenía guardias en su casa? -Yo siempre he pensado que la escolta sirve poco si hay un atentado bien preparado. Por lo demás, creo que uno muere él día en que Dios lo determina.

Por eso traté de no utilizarla, pero llegó una orden del Presidente diciendo que no se podía prescindir de esos resguardos, y al respecto me dijo: "No estoy para que me secuestren un ministro, porque no voy a negociar". (...). -¿ Ustedes propusieron enmendar la Constitución de 1980? -Antes de asumir el Ministerio, propuse anticipar el funcionamiento de algunas instituciones políticas, y en ese tema hubo una iniciativa para fijar fecha de elecciones de la Cámara de Diputados. -¿ Cuál fue la opinión de los miembros de la Junta ante esa propuesta?-A ver.

Para acordar un cambio de esa naturaleza se necesitaba el acuerdo unánime de la Junta, y tengo entendido que se opuso el almirante Merino, a quien le parecía inconveniente introducir cualquier modificación a las disposiciones constitucionales vigentes. Ignoro cuál fue la opinión de los Otros miembros, pero al no haber unanimidad, se entendía rechazado.

El Almirante tenía carácter fuerte y no le cayó muy bien que llegara este pro7 yecto ya redactado, elaborado en base a un borrador escrito de puño y letra por el Presidente que después pasó a manos Mario Arnello y Mónica Madariaga para su redacción definitiva.

Recuerdo que el documento del general Pinochet decía más o menos lo siguiente: "El primer domingo de marzo del año 86, se reunirá la Cámara de Diputados elegida el primer domingo del mes de diciembre de 1985". -Sabemos que el general Matthei fue el encargado de comunicarle al Presidente la resolución de la Junta y que en esa oportunidad tuvieron una fuerte discusión, casi una ruptura definitiva.

L parecer, llevaba la misión de informarle que la Junta no había aceptado la idea presidencial de adelantar la elección de la Cámara de Diputados, y el Presidente había tomado muy mal esta negativa, haciendo incluso comentarios -en un ánimo alteradoque afectaban a los miembros de la Junta. "Yo siempre tengo que asumir las responsabilidades de todo lo que ocurre y enfrentar las críticas negativas dentro y fuera de Chile. Ustedes, en cambio, no ponen la cara, y cuando propongo algún avance institucional, no cooperan", habría dicho. Matthei defendió la posición de la Junta y rechazó los dichos del Presidente, todo lo cual significó que él aumentara su grado de enojo, centrándolo ahora en contra suya.

Según había entendido Matthei, lo amenazó con intervenir su institución (...). -¿ Cómo se resolvió la pugna entre el general Matthei y el Presidente?-Como dije, encontré al general Matthei muy molesto y preocupado por la conversación que había tenido con el Presidente (...) Le expresé que todo se debía al clima de tensión y a los problemas que afrontaba diariamente el Presidente, y además, que en una discusión acalorada se dicen palabras que no reflejan claramente las ideas o propósitos, sino la ofuscación momentánea. También le dije que conversaría al día siguiente con el Presidente y que seguramente se solucionaría el mal entendido. -¿ Y logró hacerlo? -Así es. "Parece que se le pasó la mano, Presidente. El general Matthei está muy ofendido", le dije.

"Me molesté, porque siempre pasa lo mismo —me contestó-. Yo tengo que asumir todo lo que ocurre y transformarme en el blanco de los ataques, pero cuando quiero avanzar, ellos son los que me frenan". De todas maneras, le pedí que restableciera la calma y las buenas relaciones con la Junta, y al parecer lo hizo, pues no volvió a mencionarse el incidente... y tampoco la reforma propuesta.

Ficha de autor Patricia Arancibia Clavel es historiadora. Ha escrito innumerables libros sobre historia de Chile, revisando hechos claves de la dictadura y la transición.

Página: 17 **Área:** 77,36%

"Las noticias negativas nunca debilitaron a Pinochet, al contrario"

Este es un extracto del libro sobre Sergio Onofre Jarpa que escribió Patricia Arancibia Clavel, editado por Mondadori.

Patricia Arancibia Clavel

En su accionar cotidiano como ministro, ¿se reunía en forma periódica con el general Pinochet?

-Generalmente a las ocho de la mañana, cuando él hacía rato que estaba en su oficina. Como era madrugador, se levantaba al amanecer y hacía ejercicios antes de iniciar la jornada de trabajo. Cuando nos reuníamos, ya estaba enterado de todas las novedades e incluso de las noticias de prensa. Déjeme contarle algo divertido. Un día me preguntó: "Hasta cuando tolera lo que está ocurriendo, ministro. Mire este gringo que ha venido a Chile para revolver el gallinero". "¿A quién se refiere, Presidente?" "Ding", creo que me contestó.

-Sting, debe haber sido, en ese entonces líder del grupo "The Police".

-"Es un loco, que incluso ha sido capaz de quemar la bandera de su patria", agregó Pinochet. "No sé de quién se trata", le contesté. "Pero ministro, ¿acaso usted no lee los diarios? Es un cantante que anda en Chile haciendo campaña política", dijo. "Presidente, yo leo los diarios, pero no la información sobre los cantantes". Entonces se rió y agregó: "Hay que leer de todo, pues ministro". Este cantante aprovechaba sus condiciones vocales para pronunciar encendidos discursos contra el gobierno militar durante sus recitales. Siendo un extranjero que realizaba campañas políticas, hubo que invitarlo a abandonar el país.

-¿Diría que mantuvo buenas relaciones con el general Pinochet?

-Excelentes. Conversábamos francamente de todos los temas, y le daba mi opinión en los casos donde a mi juicio se habían cometido errores o existían mejores soluciones. Le gustaba hacerle bromas a sus colaboradores y alguna vez también nosotros lo embromábamos a él por las aventuras que le atribuían en Ecuador. (...).

-¿Y usted se llevaba bien con la señora Lucía?

-¡Muy bien! Es inteligente, simpática y emprendedora. Como presidenta de CEMA Chile, realizó una extraordinaria labor social, incorporando a las señoras de los miembros de las Fuerzas Armadas de todo el país. Esta organización sirvió además de ejemplo para otras iniciativas de ayuda social y cooperación en la atención de enfermos y desvalidos.

-Se dice que interfería bastante en las tareas de gobierno.

-Nunca la escuché opinar sobre cuestiones políticas o administrativas. Una sola vez me pidió ayuda para conseguir un par de máquinas de coser que se necesitaban en el taller de una población. Por supuesto, las envié como aporte personal.

-¿El trabajo en el Ministerio fue una experiencia difícil, dormía bien, se puso nervioso en algún momento?

-Cuando hay problemas debemos actuar con más calma y reflexión. Llegaba temprano a la oficina, tomaba una taza de té o café y prendía un puro, que no es un vicio, sino una ayuda para relajarse. Algunos funcionarios me criticaban porque dejaba la oficina

pasada a tabaco y, según decían los mal hablados, pretendía imitar a Churchill (...).

-¿Y cómo era la relación de los ministros con la Junta de Gobierno?

-Muy serias y formales. El almirante Merino hacía sentir su autoridad como jefe del poder legislativo. Había que pedirle audiencia con tiempo y después de un buen rato de espera hacía pasar a la sala de la Junta que él presidía, acompañado de los otros integrantes y de sus respectivos ayudantes y secretarios. Ahí uno saludaba y exponía el objetivo de la audiencia solicitada, o esperaba hasta que él expresara el motivo de la citación: "Mire Ministro, aquí han enviado un proyecto de ley que no se entiende, está muy mal redactado, explique usted de qué se trata". Siempre empezaba áspero y había que dar buenos argumentos para convencerlos de que correspondía aprobar el contenido para mejorar alguna norma o establecer nuevos conceptos y orientaciones (...).

-Usted conocía al almirante Merino y al general Matthei desde antes, y ambos no se andaban con rodeos para plantear sus críticas. ¿Tuvo oportunidad de dialogar francamente con ellos?

-A mí no me planteaban críticas, sino observaciones sobre aspectos que podía resolver el Ministerio del Interior. Supongo que conversaban los temas de fondo directamente con el general Pinochet. Todos los miembros de la Junta fueron siempre muy cordiales conmigo. El almirante Merino fue especialmente amable cuando se accidentó mi hijo Sergio en una barcaza adquirida en Estados Unidos, que él comandaba. El almirante me llamó por teléfono para avisarme: "Su hijo tuvo un accidente, pero no se preocupe, porque ahora es hijo mío. Ya tomé todas las medidas necesarias y he dado instrucciones para que a usted lo mantengan permanentemente informado". Con el general Matthei tuve también las más cordiales y amistosas relaciones. El general Mendoza me invitaba a menudo a mover caballos en la Escuela de Carabineros.

-¿Quién llevaba el tema de la seguridad interna?

-El Ministerio del Interior, a través de Carabineros e Investigaciones. A veces no se alcanzaba a cubrir todo y había que pedirle apoyo a las Fuerzas Armadas. Recuerdo que surgió este tema conversando un día con el general Julio Canessa, vicecomandante en Jefe del Ejército, a quien le expliqué que sería necesario que el Ejército se comprometiera más en esta tarea.

-¿Se comprometiera a qué?

-A ayudar en el patrullaje y en las medidas de resguardo y protección que era necesario realizar. Carabineros no podía estar en todas partes, y a

Ficha de autor

Patricia Arancibia Clavel es historiadora. Ha escrito innumerables libros sobre historia de Chile, revisando hechos claves de la dictadura y la transición.

pesar de que cumplían turnos alargados hasta el exceso, siempre quedaban aspectos no cubiertos. En cierta oportunidad, los extremistas derribaron un puente en Linares, cortando el camino hacia el sur. "El Ejército tiene que ayudar, porque los carabineros no dan abasto para resguardar todo", le dije al Presidente. "Hable con Canessa", me contestó. Cuando acudí a tratar nuevamente este tema con el general Canessa, me dio los siguientes argumentos: "Las tropas no están durmiendo o perdiendo el tiempo en los cuarteles. Están desplegadas a lo largo de Chile en los lugares de concentración que corresponde, donde están permanentemente haciendo ejercicios y recibiendo instrucción. Hay un alto porcentaje de efectivos que son muchachos que no tienen formación ni preparación militar y que no pueden salir a prestar servicios, menos en las tareas que usted señala, para las cuales no están preparados ni tienen los medios adecuados". Al final, algo se hizo en la protección de puentes y líneas férreas, pero la carga de trabajo de Carabineros siguió siendo enorme.

-No daban abasto, entonces.

-Incluso le propuse al general Stange que llamara de vuelta a los retirados de los últimos años, pero no aceptó. "Sería una complicación —me dijo-, porque esos carabineros son en general más antiguos que los que están en servicio. Se produciría entonces un problema en torno a la antigüedad y los grados y, por consiguiente, un desorden interno".

-¿Cómo enfrentó el gobierno la formación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez a fines de 1983?

-Ése es un tema que estuvo bajo la responsabilidad de la CNI, que por estar integrada con personal de las Fuerzas Armadas no dependía del Ministerio del Interior, sino del Ministerio de Defensa. Todos estos grupos terroristas venían entrenados y respaldados por gobiernos marxistas, con el ánimo de crear un foco de lucha armada dentro del territorio nacional. Era entonces un tema que, dadas sus proyecciones, excedía las funciones del Ministerio del Interior. La entrada de ese grupo al escenario marcó el predominio comunista en la organización y manejo de los procedimientos terroristas, que anteriormente fueron liderados por el MIR y sectores del socialismo.

-¿Quién informaba al general Pinochet de las acciones subversivas?

-El Presidente tenía todas las mañanas sobre su escritorio un informe de la CNI sobre los hechos negativos que habían ocurrido. Naturalmente, eso le producía un estado de irritación e impaciencia, de manera que cuando acudía a reunirme con él, se encontraba a veces con el ánimo bastante alterado. Mi idea era tratar de hacer un balance entre las noticias malas y buenas, de manera que hacía referencia a cómo se iban alcanzando los objetivos del gobierno y se progresaba, a pesar de la acción criminal de los grupos extremistas y de la campaña externa contra Chile. Pero las noticias negativas nunca le debilitaron el ánimo al general Pinochet, ni su firme voluntad de enfrentar la situación. Todo lo contrario: eran como ponerle banderillas al toro.

-¿Le tocó vivir algún atentado cuando viajaba con el general Pinochet?

-El Presidente se exponía mucho. A menudo partía sin que nadie hubiera revisado el camino a seguir para comprobar si había obstáculos que obligaran a la comitiva a detenerse. Recuerdo que yendo a los funerales de Miguel Kast, ordenó tomar un camino estrecho para llegar más rápido. Alguien dijo que ese camino era peligroso por ser demasiado angosto, pero contestó: "Todos los caminos pueden ser peligrosos, vamos no más". En otra ocasión, alojamos en Chillán para estar al día siguiente en la ceremonia del natalicio de O'Higgins. A las ocho de la mañana hubo un desayuno con dirigentes de diversas actividades, y al finalizar la reunión, miró la hora y dijo: "Tenemos tiempo. Vamos a visitar alguna población". Hizo llamar al chofer y a un funcionario local, se subió al auto y preguntó: "¿Cuál es la población que tiene más problemas? Indíquele el camino al chofer". Y partimos sin escolta, ante los reclamos de las autoridades presentes. Durante esa visita pasó algo muy curioso. En un momento me dijo: "Bajémonos para caminar un poco", y así lo hicimos, pero luego manifestó: "Me gustaría tomar algo caliente, porque tengo un poco de frío". Golpeamos entonces la puerta de una vivienda bastante modesta y apareció una señora que se quedó mirando al general Pinochet, y luego lo abrazó y se puso a llorar. "Es un milagro, anoche soñé con usted y ahora está entrando a mi casa", le dijo. Mientras tanto, se había corrido la voz

que estaba el Presidente y empezó a juntarse una infinidad de personas. Muchas señoras trajeron a sus niños e incluso a las guaguas para que él las conociera y les hiciera cariño. A la vuelta, cuando lo embromamos por habérsele aparecido en sueños a una mujer, se rió y lo atribuyó a que esta señora habría escuchado la noticia de su visita a Chillán.

-Usted también era reacio a que lo protegieran, pero como Ministro del Interior era un blanco bastante atractivo para el mundo extremista. ¿Cómo vivió esa situación, tenía guardias en su casa?

-Yo siempre he pensado que la escolta sirve poco si hay un atentado bien preparado. Por lo demás, creo que uno muere él día en que Dios lo determina. Por eso traté de no utilizarla, pero llegó una orden del Presidente diciendo que no se podía prescindir de esos resguardos, y al respecto me dijo: "No estoy para que me secuestren un ministro, porque no voy a negociar". (...).

-¿Ustedes propusieron enmendar la Constitución de 1980?

-Antes de asumir el Ministerio, propuse anticipar el funcionamiento de algunas instituciones políticas, y en ese tema hubo una iniciativa para fijar fecha de elecciones de la Cámara de Diputados.

-¿Cuál fue la opinión de los miembros de la Junta ante esa propuesta?

-A ver. Para acordar un cambio de esa naturaleza se necesitaba el acuerdo unánime de la Junta, y tengo entendido que se opuso el almirante Merino, a quien le parecía inconveniente introducir cualquier modificación a las disposiciones constitucionales vigentes. Ignoro cuál fue la opinión de los

Lecturas & Documentos

otros miembros, pero al no haber unanimidad, se entendía rechazado. El Almirante tenía carácter fuerte y no le cayó muy bien que llegara este proyecto ya redactado, elaborado en base a un borrador escrito de puño y letra por el Presidente que después pasó a manos Mario Arnello y Mónica Madariaga para su redacción definitiva. Recuerdo que el documento del general Pinochet decía más o menos lo siguiente: "El primer domingo de marzo del año 86, se reunirá la Cámara de Diputados elegida el primer domingo del mes de diciembre de 1985".

-Sabemos que el general Matthei fue el encargado de comunicarle al Presidente la resolución de la Junta y que en esa oportunidad tuvieron una fuerte discusión, casi una ruptura definitiva.

-Una tarde me llamó el general Matthei diciéndome que necesitaba con urgencia hablar conmigo. Fui a su casa y lo encontré muy preocupado por lo que había ocurrido durante una conversación con el Presidente. Al parecer, llevaba la misión de informarle que la Junta no había aceptado la idea presidencial de adelantar la elección de la Cámara de Diputados, y el Presidente había tomado muy mal esta negativa, haciendo incluso comentarios -en un ánimo alterado- que afectaban a los miembros de la Junta. "Yo siempre tengo que asumir las responsabilidades de todo lo que ocurre y enfrentar las críticas negativas dentro y fuera de Chile. Ustedes, en cambio, no ponen la cara, y cuando propongo algún avance institucional, no cooperan", habría dicho. Matthei defendió la posición de la Junta y rechazó los dichos del Presidente, todo lo cual significó que él aumentara su grado de enojo, centrándolo ahora en contra suya. Según había entendido Matthei, lo amenazó con intervenir su institución (...).

-¿Cómo se resolvió la pugna entre el general Matthei y el Presidente?

-Como dije, encontré al general Matthei muy molesto y preocupado por la conversación que había tenido con el Presidente (...) Le expresé que todo se debía al clima de tensión y a los problemas que afrontaba diariamente el Presidente, y además, que en una discusión acalorada se dicen palabras que no reflejan claramente las ideas o propósitos, sino la ofuscación momentánea. También le dije que conversaría al día siguiente con el Presidente y que seguramente se solucionaría el mal entendido.

-¿Y logró hacerlo?

-Así es. "Parece que se le pasó la mano, Presidente. El general Matthei está muy ofendido", le dije. "Me molesté, porque siempre pasa lo mismo —me contestó-. Yo tengo que asumir todo lo que ocurre y transformarme en el blanco de los ataques, pero cuando quiero avanzar, ellos son los que me frenan". De todas maneras, le pedí que restableciera la calma y las buenas relaciones con la Junta, y al parecer lo hizo, pues no volvió a mencionarse el incidente... y tampoco la reforma propuesta.

TE PUEDE INTERESAR TAMBIÉN

- ***14/08/2022*** La seguridad no admite más errores del gobierno (La Estrella de Iquique)
- ***13/08/2022*** La Constitución del 2005 (La Tercera)
- ***13/08/2022*** Senador Kast: ""Tenemos un Presidente que no está gobernando sino haciendo campaña" (Las Noticias)
- ***13/08/2022*** Mucha mesa de diálogo: necesitamos más acción (El Mercurio de Antofagasta)
- ***11/08/2022*** La fraudulenta Constitución Política de 1980 (El Longino)

LITORALPRESS

GRUPO IFAT INTERNACIONAL
El Bosque 218, Providencia
Santiago de Chile
Fono: (56-2) 2340 7450
info@litoralpress.cl

Copyright © 2021 · LITORALPRESS